

Parador Parque Avellaneda

La calle no discrimina

Ese no fue un día igual a cualquier otro. Ese día fue diferente. Alrededor de 120 personas en situación de calle alojados en un mismo lugar.

Jorgelina Telao | IEB de Ramos Mejía

Asentí al pedido de voluntarios para colaborar en los paradores que se abrieron debido a la ya conocida situación del Coronavirus. Algunos hoteles negaron la entrada a muchos de sus inquilinos y por ese motivo ellos quedaron en situación de calle, sin tener otro lugar donde ir. A eso se le suma las personas que ya estaban en situación de calle. Todos ellos fueron asistidos por el Gobierno de La Ciudad y distribuidos de acuerdo a la disponibilidad de los diferentes paradores existentes en la Capital.

Ese día, el martes 20 de marzo, comenzaba mi tarea como voluntaria en el Parador de Parque Avellaneda.

El Señor en otras oportunidades ya me había permitido servir de manera similar en el comedor de La Escuelita que lleva adelante nuestra iglesia con los chicos, adolescentes y mamás del barrio Carlos Gardel, pero la situación era distinta en algunos puntos y muy parecida en otros.

Las personas que estaban en el parador debían convivir día tras día juntos como una gran familia, teniendo que respetar normas de conductas que no estaban acostumbrados a seguir. Muchos de ellos drogadictos, otros alcohólicos, algunos con problemas psicológicos y/o psiquiátricos, jóvenes, niños, adolescentes, padres y adultos mayores; la calle no discrimina. Muchos de ellos estaban envueltos en la delincuencia y más de uno tiene antecedentes ante la ley.



Conociéndonos los primeros días en el parador.

El Señor me permitió conocer diferentes realidades. Me siento verdaderamente bendecida con la relación que me permite tener con ellos. Mi objetivo al momento de asentir al llamado no era predicar el evangelio ni hablarles de Dios o señalar sus pecados, ni mostrar un camino mejor al que ellos ya llevaban. Mi pedido y oración a Dios era que permitiese darme a conocer. Llegar a generar un espacio de confianza y simpatía con ellos. Y que pudieran de manera natural conocer a la persona de Jesús a través de mi testimonio en medio de ellos.

Así como yo, muchos son los voluntarios que están trabajando en diferentes paradores y muchos de ellos son cristianos, hermanos en la fe que de la misma manera dedican tiempo a escucharlos, a compartir un tiempo de recreación y muchas veces (a pedido de ellos) a orar y leer la Biblia.

Como mencioné al principio nunca hice mención que era cristiana, simplemente me puse en manos de Dios para que Él me utilizara como mejor le pareciera y puedo decir con total seguridad y firmeza que soy yo quien sale aún más enriquecida y bendecida por esta maravillosa oportunidad de servirle.

Este tiempo de cuarentena para ellos no fue nada fácil. **La abstinencia fue el mayor trago amargo que tuvieron que atravesar y aún hoy muchos siguen en ese proceso, pero otros están reformulando sus vidas y se sienten animados, reconfortados, dispuestos a cambiar sus vidas.** En algunos casos la decisión es dejar de fumar, buscar un trabajo, un lugar donde vivir. En otros casos es buscar el perdón de sus familias a las cuales abandonaron a causa de sus adicciones. Hay otros que están decididos a dejar la delincuencia, dejar sus adicciones, pedir ayuda.

Verdaderamente hasta aquí ellos están bien, cada uno

ellos lleguen a conocer a Jesús y disfrutar de esa relación. Que sean hombres y mujeres que busquen agradar a Dios y lleven a otros también a los pies de Jesús.

Carlos, ahora junto con Walter se juntan y oran al Señor, leen la Biblia y comparten sus motivos de oración. Ellos ya conocían de Él, pero estaban alejados y este tiempo de aislamiento les hizo replantear sus vidas y decidieron ayudarse mutuamente. Uno ora por el otro y juntos exponen sus motivos de oración. Ver esa relación de amistad que nació allí y crece cada día es el mayor regalo que el Señor pudo darme en todo este tiempo de servicio.



La Ministra de Desarrollo y Hábitat María Migliori visitó el parador el 15 de mayo.

con sus "mambos" y todavía un largo camino para transitar, pero hoy tienen cubiertas las necesidades básicas (un lugar donde dormir, bañarse y tener los alimentos), y no les hace falta nada, se sienten bien. ¡Pero! Yo creo que este es solo el comienzo. Una vez terminado este tiempo de aislamiento "obligado" ellos volverán a sus realidades. Posiblemente al lugar donde estaban antes, se encontrarán con personas que veían antes y serán expuestos a las mismas tentaciones que tenían antes.

Carlos, uno de ellos me dijo: "La calle te da todo. Te da mujeres, te da comida, te da el cigarro, te da plata, te da la droga y te da el alcohol. Todo lo que vos quieras y más. Todo se puede conseguir."

Esto me hace pensar que la tarea que tenemos como cristianos va más allá de un tiempo acotado de servicio.

Pero, les puse un desafío aún mayor: el orar por las personas que trabajan allí y también por cada uno de los chicos que hoy no conocen a Dios. Para mi sorpresa ellos no solo están orando por esos motivos, sino también aprovechan cualquier oportunidad que tienen para hablar del amor de Dios.

Existen otras historias de vida, mucho trabajo por delante. Creo yo que éste es un tiempo fértil. **Las personas sienten aún más la soledad y la falta de contacto con otras personas los hace susceptibles y vulnerables a la depresión o la recaída, pero también los convierte en terreno deseoso de recibir cariño, afecto y allí es donde tenemos oportunidad de servicio, una gran oportunidad tenemos por delante, no la desaprovechemos.** Sirvamos de la mejor manera posible a nuestro Señor de forma práctica y amorosa.



Algunos de los voluntarios y personas que están en el Parador.

Va más allá de pasar un tiempo con ellos. Nuestra tarea es guiarlos a Jesús, acompañarlos y ayudarlos en su crecimiento espiritual. Por lo menos hasta que el Señor nos muestre que terminó nuestra tarea. Eso implica tiempo, dedicación y amor al prójimo. Es mi deseo y oración que el Señor cada día se muestre en mi persona. Quiero verdaderamente que

¡Alabado sea Dios en todo tiempo! Bendito sea el nombre de Dios y sean conocidas sus obras para redención de la humanidad porque de tal manera amó Dios al mundo que envió a su único Hijo a morir en la cruz para que todo aquel que en Él cree no se pierda, más tenga vida eterna. Amen y amén. ¡Que así sea!